

CINCO ARTÍCULOS PARA PENSAR A LOS JÓVENES EN LA ARGENTINA CONTEMPORÁNEA

1. ¿Cómo son los jóvenes argentinos? Mariela Macri*
2. ¿De qué hablamos cuando hablamos de juventud? Mariela Macri
3. Emile Durheim y el suicidio Mariela Macri
4. "...Si la vida es una pelea y solo gana el que pega..." Silvia Macri*
5. El voto a los 16 años: un derecho no solicitado Mariela Macri

* Socióloga

* Psicoanalista

Publicado por Ricochet.cc

Impreso en Buenos Aires / Berlin

Marzo del 2013

CÓMO SON LOS JÓVENES ARGENTINOS?

En Argentina la restauración de la democracia en 1983, la apertura al mundo producto de la globalización; la reforma del estado iniciada en la década del noventa; la posterior crisis económica y política del año 2001, constituyen el escenario en el que se produjeron los acontecimientos que obviamente afectaron en forma diferencial la vida de los jóvenes (de treinta años y menos). Es posible observar estilos diversos de estar en el mundo entre los jóvenes.

En efecto los jóvenes tienen características y estilos de vida diversos que se enmarcan en la posición que ocupan en la estratificación social. Diversidad y creatividad son dos palabras que podrían caracterizarlos. Recientes estudios culturales sobre tribus urbanas, vinculadas a estéticas musicales dan cuenta de estas diferencias y de la creatividad principalmente entre los jóvenes de los sectores medios y medios bajos que son los más estudiados.

Sin embargo más allá de buscar y encontrar espacios para sus manifestaciones culturales ellos enfrentan hoy otros desafíos como la construcción de trayectorias educativas y laborales conducentes a la inserción en el mercado laboral con cierto grado de formalidad y protección social. El logro de su estabilidad les permitiría construir posiciones sólidas para consolidar la reproducción social. La educación, coinciden, es un factor clave para la construcción de la trayectoria de vida y la participación social. El gran problema en argentina es la educación media, espacio educativo en el que se (des) articulan las características especiales de la etapa de vida adolescente con el sistema educativo que requiere actualizaciones aún no logradas.

En el plano del consumo entre sus preferencias la música aparece como una de las formas más convocantes para todos los sectores sociales. Según estudios estadísticos están dispuestos a gastar un tercio de sueldo en la compra de entradas para asistir a los recitales de sus músicos preferidos. Asimismo la tecnología es central en sus vidas y no tienen demasiada cultura del ahorro cuando se trata de adquirir estos productos. Están creciendo con incertidumbre acerca de su futuro; para qué ahorrar?

En cuanto al interés por la política y la historia del país los jóvenes de los años 90 se mostraban desalentados a participar en política como producto de la historia de las desapariciones, torturas, etc. de la que fueron víctimas principales los jóvenes durante la década del 70. Con la recuperación de la democracia se conformaron organizaciones alentadas por los adultos pero convocantes de jóvenes tales como Hijos de desaparecidos durante la última dictadura militar, entre otras.

Recientemente se ha impulsado desde el partido gobernante la conformación de una agrupación política juvenil, con importante llegada al poder entre la generación de los jóvenes mayores, sin embargo ésta solo representa a un sector de jóvenes, aquellos vinculados al oficialismo. El resto de los jóvenes elige otras formas de participación más desligadas de la política en su forma tradicional y más vinculadas a la participación en diferentes organizaciones sociales u organizaciones de trabajadores. ¿Quiénes son los Modelos? Jugadores de football, líderes sociales, adultos referentes vinculados a su cotidianeidad familiar. Las cualidades admiradas también son muy diferentes según el tipo de joven, para algunos será el éxito profesional y/o económico y para otros la trayectoria de

vida ética y solidaria. Para otros no hay modelos.

¿DE QUÉ HABLAMOS CUANDO DECIMOS JUVENTUD ?

La correspondencia entre el interés por la cuestión de las generaciones y la juventud aparece en toda Europa pero principalmente en Alemania donde para los intelectuales alemanes, esta etapa de la vida estaba revestida de una serie de significados y una abundancia de resonancias emocionales sin equivalente en otros países europeos. En Alemania la noción de juventud se volvió sinónimo de generación, por la creciente aparición de movimientos de juventud que desde 1914 y por la importancia de su rol político e ideológico. Manheim cuestiona el enfoque positivista que deriva de la concepción de generaciones como ley general del desarrollo histórico basada en hechos biológicos demográficos fijos (nacimiento, crecimiento, envejecimiento y muerte), Para Manheim este evolucionismo sumario deja completamente de lado la dimensión sociológica del principio de formación de la generación. Manheim parte de una pregunta que es ¿qué es lo que une a los miembros de una generación? Reconocer el efecto generación, remite a comprender su sentido sociológico, en este sentido generación, significa un conjunto de individuos que han vivido un evento parecido durante el mismo período de tiempo. Manheim (1996) advierte que la dimensión sociológica del principio de formación de la generación, es tan importante como su dimensión demográfica (tiempo y lugar de nacimiento, lengua materna, un origen étnico, etc.). La cuestión generacional se inscribe en la confrontación no necesariamente conflictiva entre los mayores y los menores. De esta confrontación, hecha a la vez de transmisión, de conflictos y de aprendizajes mutuos, nace el curso de la historia social y cultural. El momento crítico de formación de la conciencia cultural es la adolescencia. Manheim (1996) distingue entre “situaciones generacionales potenciales” y “complejos generacionales reales”. Estos últimos para poder formarse, deben estar fundados sobre un destino común compartido o sobre el compartir movimientos sociales e intelectuales que forman y transforman una situación histórica y conforman la memoria colectiva. En esta misma línea Pierre Bourdieu (1984) señala que la juventud y la vejez se construyen socialmente en la lucha entre las generaciones y que en la interiorización de los límites entre las edades está en juego la transmisión del poder y de los privilegios entre las generaciones. A su vez cuestiona la presunta unidad social de la juventud. Sostiene que hablar de los jóvenes como de un grupo constituido que posee intereses comunes y referir estos intereses a una edad definida biológicamente constituye una manipulación evidente. Sin embargo aún aceptando las diferencias entre las juventudes este autor sostiene que más allá de todas las diferencias de clase los jóvenes tendrían intereses colectivos de generación.

Giovanni Levy y Jean C. Schmitt (1996) coinciden con Bourdieu en lo que respecta la condición de la juventud como una construcción social y cultural y agregan que la categoría juventud posee un atributo de liminalidad, sus integrantes están de paso hacia el mundo adulto.

A diferencia de la pertenencia a una clase social de la que apenas se pueden salir sus individuos, a no ser que realicen sus esperanzas de movilidad social, y a diferencia de la pertenencia sexual, la pertenencia a una categoría de edad y en particular la edad juvenil es para cada individuo un estado provisional. A decir verdad los individuos no pertenecen a ella sino que no hacen más que atravesarla. La liminalidad esencial de la juventud conjugada con la brevedad mayor o menor de la travesía es lo que en resumidas cuentas la caracteriza pero de manera diferente según las sociedades y por consiguiente determina tanto las actitudes de los demás respecto a ella como la visión que los jóvenes tienen de sí mismos. La juventud no es una categoría ni inmutable ni universal (...). La historia del mundo más contemporáneo nos recuerda, que hay más de una juventud, y que la diferenciación social, así como las desigualdades en cuanto a riqueza y empleo, ejercen aquí también todo su peso (Levi y Schmitt, 1996:8-9).

EMILE DURKHEIM Y EL SUICIDIO

Vigencia de un clásico de la sociología para pensar las conductas de riesgo entre los jóvenes.

En “El Suicidio” Emile Durkheim (1858-1917) reconoce que el acto voluntario de quitarse la vida, es

un fenómeno no solamente psicológico y puramente individual, sino que es un hecho social y afirma que no hay “suicidio” sino suicidios.

El autor caracteriza tres tipos sociales de suicidio, el egoísta, el altruista y el anómico.

El tipo de suicidio egoísta, obedece a la ruptura de los lazos sociales y demuestra que existe una relación directa entre el suicidio y el grado de integración de los grupos sociales. La sociedad es necesaria al individuo y cuando ella falla se produce el suicidio, dejando en evidencia la importancia de los lazos sociales para lograr el bienestar individual y social. El suicidio altruista tiene su base en el espíritu de cuerpo, o solidaridad obligatoria del individuo con un grupo social.

Al tipificar el suicidio anómico el autor anticipó uno de los males de las sociedades modernas, la anomia. La ausencia de normas o la carencia de significado de éstas en momentos de crisis económicas, morales, religiosas coloca al individuo en situaciones de incertidumbre y angustia.

Los caminos que conducen a la anomia son diversos y tanto las crisis económicas, políticas, de valores morales, sociales, religiosos así como las situaciones de efervescencia social exacerbada entran en tensión con lo socialmente estatuido.

¿Qué tiene que ver lo anterior con las conductas de los adolescentes, especialmente esas que ponen en riesgo la vida personal y la de los otros?

Mucho pues la adolescencia es la edad en que comienza la adhesión a los grandes ideales, comienzan las búsquedas de referentes y las identificaciones, la síntesis y la conformación de la propia identidad por contraposición con los adultos, se asumen conductas desafiantes, omnipotentes. Para una gran mayoría de adolescentes estas experiencias no vienen solas sino acompañadas por la contracara de grandes desencantos que son producto de tomar contacto con realidad y experimentar, la impotencia, la desesperanza, la exclusión, la evidencia de la injusticia. He ahí un campo propicio para la anomia donde la vida o la formulación de un proyecto de vida futuro tiene poco sentido o directamente carece del mismo porque tambalean las certezas y se debilitan los lazos sociales.

“...SI LA VIDA ES UNA PELEA Y SOLO GANA EL QUE PEGA, YO ASÍ NO JUEGO MAS....”

Lo ocurrido hace cuatro días en Connecticut es una muestra más de la inseguridad y la violencia con la que nos toca convivir en este casi recién estrenado siglo 21.

Sin duda nadie pudo permanecer indiferente ante un hecho tan aberrante. De inmediato surgieron las preguntas, la búsqueda de responsables y de razones para tal conducta.

La respuesta no se hizo esperar, se trata de un alienado “violento” del cual habría que prevenirse aumentando la seguridad y la vigilancia, como si la repetición insensata de lo mismo no permitiera advertir que a mayor vigilancia, mayor violencia en un espiral al infinito..

¿Se trata entonces de defenderse?

¿De estar atentos para no resultar atacados o violentados? ¿De estar armados para responder con más fuerza a las armas de los otros? ¿No cabría acaso preguntarse

cuál es el factor generador de tanto odio y violencia? O bien preguntarnos: ¿Qué grado de responsabilidad nos compete como grupo social y, en nuestro caso como analistas, ante estos acontecimientos? ¿En qué medida permanecemos indiferentes? ¿Hasta qué punto asumimos el compromiso ético que nos permitiría cuestionar el discurso de la época, plagado de abusos, indiferencia y apatía ante la injusticia?, ¿Hasta qué punto somos cómplices de un sistema donde en contadas ocasiones, la fuerza deja de superar a la razón, imponiéndose siempre la implacable voluntad y autoritarismo del más fuerte?, ¿Hasta qué punto permanecemos instalados cómodamente en un sistema que nos empuja a vivir narcotizados sin detenernos a pensar en aquellos que resultan marginados, excluidos o silenciados? ¿Cuál es “nuestra” respuesta específica?

Es solamente una invitación a pensar, con la convicción que la generación de nuevos métodos de control y vigilancia, no es más que otro intento de que “solo gane el que pega” más fuerte y como dice la canción: “yo así no juego más”

EL VOTO A LOS 16 AÑOS: UN DERECHO NO SOLICITADO

En octubre de 2012 el congreso de la nación sancionó la Ley de Ciudadanía Argentina (26.774) por la que se modificaron siete leyes y mediante la cual se otorgan todos los derechos políticos a los jóvenes a partir de los 16 años conforme a la Constitución y las leyes.

Entre esos derechos políticos el más importante es el derecho al voto, a elegir representantes legislativos, autoridades nacionales provinciales y municipales. Esta ampliación de derechos habilita a los ciudadanos de 16 años en adelante a participar en las próximas elecciones legislativas y amplía a su vez el padrón de electores en un 3%.

El proyecto de ley generó un intenso debate en el parlamento y en los medios periodísticos y académicos, polarizado entre interesantes argumentos que no vale replicar acá, puede el lector interesado remitirse a los diarios de la fecha.

Frente a la sanción de la ley considero ocioso continuar la discusión y resulta importante reflexionar sobre el camino a seguir a partir de la ampliación de los derechos de los jóvenes.

En el año 2010 otra ley, la Ley Nacional de Educación (26.206) también amplió los derechos de los jóvenes mediante el establecimiento de la escolaridad secundaria obligatoria. Sin embargo la instrumentación de este derecho a diferencia del derecho al voto, vino acompañado por la propuesta de aumento del porcentaje de PBI a invertir en educación, llegando a un 6% del mismo para el año 2010.

A diferencia del anterior el derecho al voto no le cuesta al estado nacional y puede ser redituable para el gobierno, tanto simbólicamente, esto significa pasar a la historia como ampliador de derechos de los jóvenes como políticamente esto es en las urnas con los votos a favor.

Más allá de estas especulaciones creo que se abren algunas cuestiones importantes para pensar: La primera entraña para el sistema educativo una gran responsabilidad, capacitar a los jóvenes para el ejercicio informado y conciente de este nuevo derecho. La educación cívica, materia que ha sido bastante vapuleada en la historia de la educación argentina, impone a los profesores y las autoridades el desafío de formar un estudiantado crítico capaz de enfrentar todo tipo de manipulaciones.

La segunda cuestión consiste en darle no solo el voto es decir posibilidad de escuchar las voces adultas y proceder a elegir sino simultáneamente darles voz a los jóvenes. La tercer cuestión consiste en ofrecerles propuestas que consideren sus intereses y los incluyan. Cómo se da voz desinteresadamente a todos los adolescentes y jóvenes?

No vale solo darles el derecho a elegir sino ofrecerles interesantes opciones de elección y he aquí una gran oportunidad para todos los partidos políticos competir por captar (no cooptar) a este nuevo grupo de electores.